

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 25  
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JUNIO 24 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.00  
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25  
Gerente: ANTONIO CUYÁS



*La primera comunión.*

Cuadro al óleo de Scfia Browne.

# EL EXTERIOR

## Revistas políticas y literarias

1. El Japón en el tablero chino.
2. El Imperio del Medio.

1.—Los telegramas confusos y oscuros, pero significativos por extremo que hemos leído diariamente, revelan la profunda agitación que en China existe entre los elementos de resistencia á los innovadores que son la vanguardia del "extranjero" y tienden á precipitar una situación que marcará una etapa en "la renovación del Asia" y que quizás sea el ocaso de la Emperatriz celeste, enérgica y cruel, de quien trazáramos un ligero retrato de segunda mano, en nuestra última revista. Y como nada será más interesante en los próximos años que la solución del problema chino, solución destinada á ser una nueva complicación en lo porvenir (y esas soluciones son las únicas á que aspiran hoy los civilizados) bueno es conocer, someramente siquiera, á los principales personajes del futuro drama.

Uno de primer orden es el Japón; el Japón puso el cascabel al gato; todos decían la China se desmorona y cada uno tenía miedo de que el derrumbe los cogiese bajo los escombros; el Japón dijo "veamos" y empujó; medio edificio vino por tierra y poco habría quedado en pie y el desmembramiento no habría sido evitable, si Rusia, Alemania, y Francia no intervinieron entre vencedora y vencedor y frustran en Simonoseki, gracias al abandono de Inglaterra, el plan del Nippon triunfante.

Desde entonces el imperio insular parece retraído de sus ambiciones y apetitos, esperando la hora del reparto ó poniéndose en actitud de impedirlo. Rusia, Alemania, Francia é Inglaterra alargan la mano sobre las diversas regiones del imperio; El Japón no. Procura en Corea llegar á un acuerdo con Rusia, potencia que tiene todas las secretas simpatías del Gobierno del Mikado, y toda la aversión del pueblo, acuerdo que tiene por base la renuncia á la presa, lo que no es tan fácil.—El Parlamento, la prensa y la opinión vulgar quisieran lanzar al imperio en una guerra con Rusia y el cable habla incesantemente de la posibilidad, de la probabilidad, de la proximidad de esa guerra necesaria. El Japón no lo hará, si no cuenta con la alianza de Inglaterra que, en estos momentos, y por mucho tiempo aún, no puede buscarse un conflicto con Rusia que podría ponerla en el caso de coger Port-Arthur con una mano y soltar con la otra la cuenca del Indo, cambio que los rusos harían de mil amores. Pues sin Inglaterra, el Japón no puede hacer la guerra; la escuadra rusa en el extremo Oriente es superior á la japonesa y aunque esta casi se le igualará y llegará á ser la sexta del mundo, esto no será antes de tres ó cuatro años.

El Gobierno japonés no cesa de prepararse para aprovecharse de los acontecimientos que van á verificarse en la puerta de su casa, no hay gasto que parezca excesivo para proporcionarse buques y adiestrar una población militar y marítima, no se escasea el carbón en las constantes maniobras de la armada, ni las pensiones á los aspirantes de marina en el extranjero. Un hombre muy enérgico y firme y muy poco escrupuloso, el mariscal Yamagata, es actualmente jefe del Ministerio y va derecho á su fin. Hay un parlamento que funciona regularmente en la capital del imperio y ese parlamento, lo más exótico entre las exóticas instituciones que el Nippon pretende asimilarse, ha sido un obstáculo incesante á las miras de los gobiernos; durante la dirección de la política por el marqués Ito, la oposición llegó á asumir tales proporciones, que en toda Europa se creyó en la próxima supresión de una institución, que sólo podía aclimatarse en países de raza europea, ó íntimamente afines con ella y eso no sin modificaciones y apropiaciones especiales.

Pero el Mariscal Yamagata ha visto las cosas de otro modo y el Parlamento inquieto, levanta

tisco y ruidoso se le somete á la continua. ¿A qué se debe esto? ¿Al prestigio que ha adquirido el gobierno del Mikado desde sus espléndidas victorias sobre los chinos? Sin duda, pero malas lenguas afirman que no es sólo del orden moral el influjo decisivo que sobre las decisiones del poder legislativo ha adquirido el respetable Ministro. Cuando en el siglo pasado Horacio Walpole comprendió que el parlamento inglés no lo seguiría de buen grado por el camino eminentemente positivo y práctico por donde quería conducirlo, se decidió á hacer uso de un recurso... inhumano, pero eficaz; el recurso consistió en aumentar los recursos pecuniarios de los representantes y llegó á establecerse una tarifa de votos y de influencias que aceptaron por tal modo la máquina parlamentaria que durante años y años marchó sin tropiezo.

Se dice que el mariscal ha recurrido á este medio y debe de ser así, porque no hace mucho tiempo que un diputado á quien se había dado una cantidad por votar en un sentido, y no habiéndolo hecho así, publicó en un periódico una carta, diciendo muy tranquilo que había tomado el dinero porque, siendo de la nación, era de todos, y luego había votado de conformidad con su conciencia.

¿Qué va á hacer en la inminente "deblacle" del imperio chino el estadista japonés? La emperatriz Tse-hi juega en estos momentos un juego muy delicado; ya lo dijimos, no repugna á las reformas lentas, pero con tal que los extranjeros no las realicen (lo que es casi imposible); pero sobre todo, tiene un odio irreconciliable á los jefes chinos del partido innovador, protegidos de los ingleses. Crean algunos que en todo esto Tse-hi obedece á las insinuaciones de los rusos y de Li-hong-Chang; la verdad es que defiende á la dinastía tártara; y añaden que todas las simpatías de la emperatriz viuda están del lado de la secta poderosísima de los "boxers," dirigidos por mandarines, patriotas y conservadores á su modo, que han desencadenado sobre ciertas comarcas chinas un huracán de protestas y violencias. Parece que la emperatriz, si esto sintió, se ha arrepentido y que ahora está resuelta á apoyar la represión en los soldados europeos y que ha hecho una declaración favorable á las reformas. Y se agrega también que el Japón entrará en escena como reorganizador y tutor? ¿será? ¿Lo consentirán las potencias? ¿Los Estados Unidos no reclamarán también su parte de protectorado, ahora que súbitamente se han convertido en gran potencia asiática?



2.—Un diplomático decía aquí en México, que había que recordar cómo en su orgullo inmenso, los chinos creían bárbaros á todos los pueblos y se denominaban "imperio central" ó imperio del Medio. Nunca ha sido China más "imperio del medio" que ahora; está en medio de colosales apetitos. China significa un trozo del mundo indefinidamente explotable por los más fuertes, á causa de su riqueza, de su densa población que trabaja barato y mucho; China significa un mercado de primer orden; y mientras la política vacila ante la complicación y la guerra, que es un terrible azar del que nacen otros y otros, la economía política sigue su camino y partiendo de los puertos, cloacas seculares que toda el agua del mar no basta á limpiar y desinfectar, va penetrando en el interior del Imperio en forma de misiones, de colonias, de conversión, de estaciones mineras, de vías férreas en tierra firme y de líneas de navegación en los inmensos ríos.

Se sabía que la Emperatriz no tenía inconveniente en esta penetración, con tal que fuera muy lenta y que no significara el advenimiento de los reformistas al poder, y que tampoco significara la postergación de los chinos á los extranjeros y se sabía también que gracias á la influencia del viejo marrullero Li-Hong-Chang, todas las simpatías de la emperatriz estaban del lado de Rusia. Evidentemente la imperial viuda ha sido sorprendida por acontecimientos que no esperaba. En derredor de las misiones, que tratan de convertir con demasiado celo á los chinos, que no se han de convertir nunca mas que en cortas porciones que vale la pena de dejar en la idolatría mientras así se les libre de los ataques de los fanáticos y de la muerte, y al mundo de constantes peligros de guerra; en derredor de esas misiones y de las estaciones de los ferrocarriles en cons-

trucción por rusos, belgas ó alemanes ha estallado una terrible sublevación, organizada por las sociedades secretas que hierven en el imperio y la mantienen en inquietud perpetua. Como la insurrección de los "boxers" dominó desde luego la comarca que rodea á Peking, y en donde la población es más densa (200 habitantes por kilómetro cuadrado) y como las tropas del imperio no inspiraban confianza por la perplejidad de la regente que, de seguro, simpatiza con el programa de los boxers en el fondo de su hígado, (¿por qué ha de ser siempre en el corazón?) los representantes de las potencias pidieron fuerzas á los buques de las potencias ancladas en Shanghai ó Tha-Ku y esas fuerzas fueron y luego, creyéndolas insuficientes, pidieron más, y una regular columna formada en Tha-Ku salió por la margen del Peiho, rumbo á Tient-Sing, uno de los grandes centros de la agitación de los boxers, al mando del almirante Seymour. ¿Qué ha pasado después? Una noticia siniestra corrió por todos los hilos telegráficos del mundo. Probablemente en un tumulto habido en Peking había sido muerto el ministro del imperio alemán; aquí causó dolorosa sorpresa la noticia; se trataba de una persona conocida en ciertos círculos sociales de México, de donde acababa de salir y todos recordaban su afabilidad, su ilustración, su devoción intensa por el arte; hijo de una francesa y hablando admirablemente la lengua materna Von Ketteler, era aficionado por todas las manifestaciones de la cultura latina ó romance, á la que no se consideraba extraño. Fué, pues, muy sentido, ¿pero realmente ha sido asesinado? Todo ha vuelto desde hace diez días al silencio y á la obscuridad. ¿La columna del almirante Seymour ha llegado á Peking, ha vuelto á Tient-Sing? Probablemente al publicarse estas líneas, que forzosamente se anticipan á los cablegramas, ya sepamos á qué atenernos. ¿Cuánto placer nos daría que la fúnebre nieve no se confirmase! Pero, por desgracia se insiste en afirmar que las legaciones han sido atacadas repetidas veces en la capital del imperio y que las mismas tropas han tomado parte en la revuelta, dicen unos y pretenden otros que luchan por sofocarla.

Si Seymour ha llegado, puede todavía salvar á las legaciones, trayéndolas á Tient-Sing ó á Tha-Ku si no la situación debe de ser en la ciudad imperial terriblemente grave. La tentativa ordenada por el gobierno imperial de hacer difícil el acceso de Tha-Ku á las tropas de desembarque de las potencias unidas, ha sido causa del bombardeo y la ocupación de esta plaza marítima que, en el fondo del golfo de Petchili, cuya entrada guardan los rusos y los ingleses, es la puerta del camino de Peking. La noticia del bombardeo debe de haber producido en la capital una explosión de rabia espantosa; la emperatriz ha llamado á Li-hong-chang de su virreinato en Couton. ¿Irá? La verdad es que todo este tenebroso enredo puede resultar una guerra en forma, cuyo resultado será la caída del actual emperador de burlas y la desaparición de la terrible Tse-hi y de la dinastía tártara. Entonces podrán penetrar en el imperio los constructores de ferrocarriles, los profanadores del suelo de la patria, formado todo con el polvo de los huesos de los padres. Porque China es una tumba inmensa. Se trata, pues, de una exhumación.

Justo Sierra.

## PARÍS Y VENECIA.

El sepulcro de Eloísa y Abelardo.---Venecia en la Exposición.

Mayo 26 de 1900.

El "père Lachaise" es una "ciudad" muy populosa, como corresponde á este inmenso París, donde á diario muere un número de individuos suficiente para despoblar una aldea. Ocupa nada menos que 43 hectáras y está situado sobre una colina, desde la cual se ve la gran ciudad entera como un océano de casas, erizado de cúpulas y de torres y cubierto del polvo de oro del día.

En el "Père Lachaise" hay infinitas callejuelas, calles y aun bulevares, sí señor, amplios y silenciosos bulevares, con sus plaquetas de orden y el nombre de algún muerto ilustre que los bautiza; hay la calle Bernardin de Saint

Pierre, la calle Lavoisier, la calle Lafontaine y Moliere, la calle Beaumarchais, etcétera. En la cumbre de la colina se eleva el monumento á los muertos de Bartholomé, alegoría de piedra, enorme y severa con hermosas figuras funerarias, y en la avenida principal que á él conduce, como si dijéramos, en el gran bulevar, á la izquierda, ornado de un pequeño busto de mármol, surge de pronto el sepulcro de Alfredo de Musset, el poeta más humano de Francia, con aquella triste leyenda de su canto á Lucía:

“Caros amigos, cuando yo muera  
plantad un sauz en el cementerio;  
pláceme sus desolados follajes;  
su palidez me es dulce y querida  
y su sombra será ligera  
para la tierra donde habré de dormir.”

Sólo que el sauz no existe, y se pregunta uno dolorosamente si la postrera y humilde voluntad del gran poeta no halló eco en corazón alguno de amigo. No es esto, empero, lo que aconteció. Tres veces se ha plantado el sauz sobre el sepulcro y el sauz ha perecido. Le faltaba acaso el riego divino de las lágrimas, y como ya nadie llora por los muertos... He aquí, pues, cómo esa alma inquieta y atormentada no pudo realizar ni siquiera la póstuma coquetería de un follaje afectuoso. La tierra negó á esas cenizas una poca savia para nutrir las ramas plañideras de un sauz y se sueña cerca de la tumba que el alma del poeta debe vagar tristemente sobre la desolación de los huesos áridos, buscando en vano su sombra, la sombra de su árbol, la sombra piadosa á cuyo amparo podría aun cantar su perdurable canto á Lucía: “Nous étions seuls, pensifs, et nous avions quinze ans”....

Deja uno la tumba del poeta con un vago dejo de melancolía y se interna por el dédalo de umbráticas callejuelas, delectando á cada paso un nombre ilustre en el fróntis tirangular de los mausóleos: “Cuvier, Gay-Lussac, Geofroy-St-Hilaire, Scribe, Allan Kardec, Michelet! Stern, Balzac!!!” y de pronto, en un recodo de lo que llamaríamos “el barrio israelita” de aque-

lla pálida ciudad silenciosa, al desembocar de una calleja, á donde trabajosamente se cuele un pedazo de día, en un claro de “la selva oscura” de la muerte, la mirada tropieza con una gentil capillita gótica, una arcada de piedra ennegrecida coronada por una bóveda y amparando un gran mausóleo rectangular, sobre el cual se extienden como en un discreto tálamo, en nupcias indestructibles, dos estatuas con las manos empalmadas y las pupilas sin luz, fijas en un punto lejano, acaso en el fantasma indeciso, aun de la resurrección prometida por el Cristo. Esa es la tumba de Eloisa y Abelardo, erigida en 1779 en la abadía del Paracleteo, fundada por el gran doctor, y transportada en 1817 al “Père Lachaise.” La arcada fué construída con algunos restos de una antigua abadía; circúndala un jardín, cillo siempre cuidado y la protege una verja donde nunca falta un homenaje de flores. Muchas enamoradas y muchos amantes románticos que han encontrado

“que en el vino del amor  
hay la amargura del mar,

van á pedir consuelo á esas cenizas, unidas al fin, porque “el amor es más poderoso que la muerte,” y á las cuales debe haberseles perdonado mucho, “porque mucho amaron.” Es aquella una lenta y muda peregrinación: “fianceés” viudas antes de llegar á la alcoba de las nupcias, arrastrando sus caudas de merino; amantes tristes hasta la muerte, que van á rezar ahí una oración desesperada antes de arrojar al Sena; mundanas que después de una orgía, sintiendo “alegre la tristeza y triste el vino,”

corren á enredar en la verja las flores de su corpiño; doncellitas que conjugan balbuceando el verbo “aimer,” sin ponerle aun á la i el punto rosado de que habla Cyrano... muchos, muchas, van á dejar la rosa efímera de sus sentimentalismos parisienses á esa capilla apartada donde aún parece celebrarse la misa casta de los amores sin esperanza y donde se recuerda el dulce epitafio latino:

“Invita sua dilexerunt se et in morte non sunt separati.”

“Se amaron en vida y la muerte no los ha separado.”

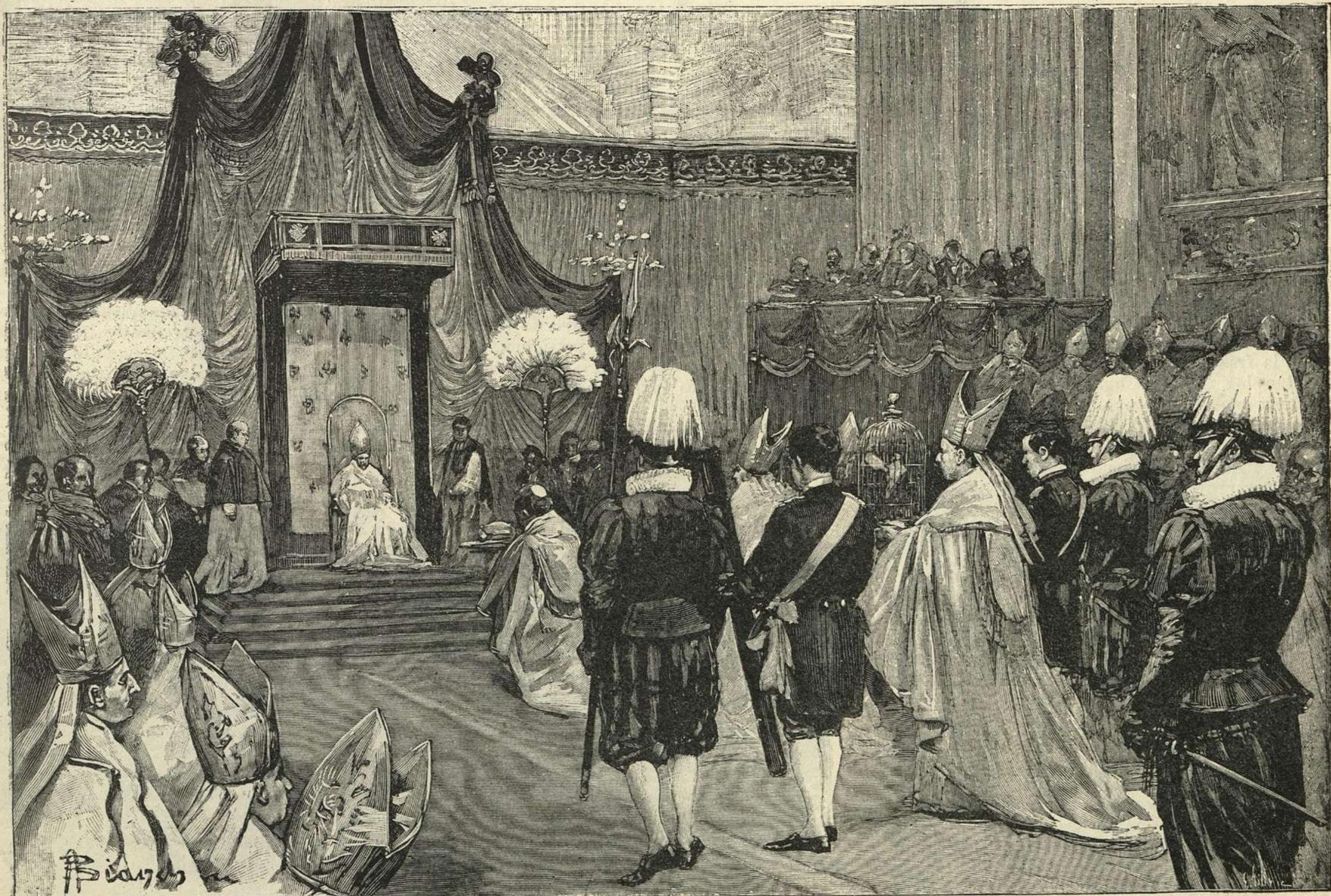
Hay quien va á sentarse al borde de la verja, mientras agoniza el largo crepúsculo de estas primavera lujosas, con las “cartas de Eloisa y Abelardo,” y las lee en voz alta, como si las ya seculares ternezas del infortunado teólogo y de la pobre monja pudieran estremecer el polvo vano de aquella tumba... Más la fantasía se yela ante la inconvencible paz de las dos estatuas yacentes, de las cuatro manos empalmadas, donde la piedad de no sé quién á liado dos rosarios blancos, de las claras pupilas inmóviles que parecen sondear el más allá.

¡A lo menos están juntos! ¡oh! cuántos quisieran dormir por siempre como Abelardo al lado de su Quimera, con ella acostarse por siempre en el tálamo de la eternidad.



Mayo 28 de 1900.

Recorrer el inmenso recinto de la Exposición Universal equivale á recorrer todos los climas. Se pasa sin más intermedio que el de algunas callejillas enarenadas, de una aldea suiza protegida por picachos nevados donde florece el “edelweiss” alpino, salpicados de chozas que se asoman al abismo y de riachuelos garruleadores que desparraman sus iris entre los céspedes, á una aldea argelina, bordada de palmeras y que ostenta el abigarrado orientalismo de sus bazares, en cuyos pórticos de herradura dormitan árabes pensativos soñando en el ósculo de fuego del desierto; se va de una pagoda indú soportada por elefantes hieráticos á un pueblo español; de una choza eslava á un templo italiano del Renacimiento; de una calleja de Yokohama á un “hangar” noruego; de una tienda de Bosnia á un café rumano; de una ciudad del centro del Africa á una ciudad turca.—Todos los pueblos y todas las lenguas se coleccionan en una Babel bulliciosa y alegre; todas las naciones han llevado allí un pedacito de su territorio con el “adrezzo” completo de sus arquitecturas, sus costumbres, sus trajes y como



Solemne canonización de J. B. de la Salle.—Roma.



S. M. Oscar II. Rey de Suecia. —(Véase el artículo relativo.)

si esto no bastara, inmensos panoramas de una maravillosa verdad, transportado han á pabellones especiales, ríos y océanos, montañas y collados, ciudades enteras. Se va desde Suez hasta el Japón cabalgando en un relámpago y un minuto después de haberse regalado un "sot" á un niño moro que dormita junto á un expendio de alfarería, se compra un abanico á una japonesita de ojos de almendra, que juega á la "matatena" con multicolores saquitos de arroz en un "interior" del Yoshivara. Este certamen enorme es, entre otras muchas cosas, una gran lección objetiva, si vale la frase, de geografía universal, y bien la necesitan los franceses que no saben geografía, que creen que Chile es una provincia de México y California una región de la América del Sur. Para el francés, el mundo entero está comprendido dentro de las fortificaciones de la ciudad. Si existe el extranjero, el extranjero son las colonias francesas. Hasta hace muy poco se supo aquí dónde quedaba Fashoda, aunque la lección no fué agradable del todo.

Naturalmente nos referimos á la masa de la población. Claro es que la gente culta sabe más de lo que le han enseñado; mas creanme ustedes, en esta Atenas divina hay muchos calinos.

Pero holguemos divagaciones: Italia envió á la Exposición lo mejor de lo mejor que tenía: un pedacito de Venecia, con su plaza de San Marcos, su Piazzeta, sus canales, sus góndolas, . . . todo. Es una coquetísima reconstrucción donde nada falta, ni la vejez, porque eso de envejecerse artificialmente un monumento, de piedra ó de cartón, no es aquí cosa del otro jueves. Los franceses adornan la patina en sus nobilísimos palacios: no blanquean la cantera como en México. . . y los artistas parisienses han hallado ya el procedimiento para dar la apariencia de un edificio centenario á una construcción de ayer.

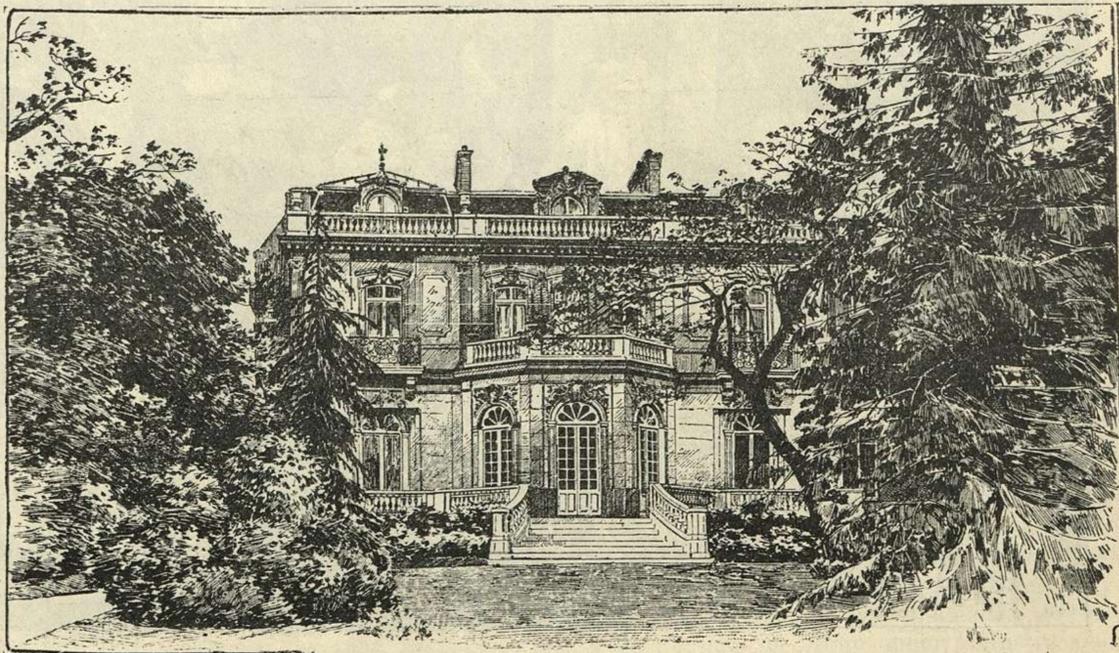
La Venecia de la Exposición iluminada anoche

por primera vez á giorno es una Venecia vieja en que pasean las sombras de los dos arrastrando sus mantos escarlata. Se llega á la plaza de San Marcos y la primera emoción que se experimenta es la de un asalto de palomas que descienden de el campanile" en frufuante vuelo y os acechan, os rodean, se posan en vuestras manos, en vuestra cabeza. . . . Es imposible resistir á la graciosa solicitud de aquel enjambre blanco y recurrir á una vieja veneciana que os vende cucuruchillos repletos de granos. Entonces la escena es indescriptible. Centenares de aves os persiguen, os cubren materialmente; desapareceis bajo una tempestad de plumas. Las palomas comen en vuestras

manos, picotean vuestros labios, aletean en la falda de vuestro sombrero, forman racimos de alas en vuestros brazos, se prenden á vuestros dedos. Y el espectáculo es embelesador. Se recuerdan las "Fioretti," ese poema de inefable inocencia en que San Francisco de Asís predica y acaricia á los pajaritos del cielo, regaña "al hermano lobo" y alaba al "hermano cordero. . . ." Hay que ver á muchas lindas francesas dando gritos leves de placer ante aquella invasión de picos nacarados que buscan sus manos liliales y sus labios en flor. . . . Son nada menos que palomas de San Marcos esas palomas; han sido sustraídas á los centenares de millares que á un toque de campana descienden á la gran plaza en demanda de su alimento, y la ilusión es completa.

Dejais el "campanile" y tendeis la mirada en rededor: ahí está el "palacio Ducal," la "porta de la carta," el "palacio real," y enfrente el gran canal hormigueante de velas de colores; las dos columnas de granito de desigual altura, transportadas del Archipiélago por el dogo Michieli en 1127. Ahí están la estatua de San Jorge y el león alado; la "Loggetta" revestida de mármol, de bronce y de bajos relieves; "el puente de los suspiros," tendiendo su arco lúgubre sobre las aguas, y por último, la Basílica de San Marcos, con su gran puerta central, cuyo tímpano representa el "Juicio final" por Salandri. Ahí está todo, perfectamente reconstruido, con su monumental aspecto de vejez gloriosa. Podeis ir y venir, entrar y salir, guareceros bajo los pórticos calados, tocar los santos mármoles, con la ilusión de que pisais la propia perla del Adriático, la odalisca inmortal eternizada por los poetas, la que vió la tragedia blanca y negra de "Otelo" y de "Desdémona" y oyó el chasquido de los labios de "Don Juan" entre los labios pálidos de la condesa Guichioli. . . .

La tarde se ha ido como una inmensa bandera lila y roja arriada por los ángeles. Puntúan el azul las primeras estrellas. Las ondas verdosas se iluminan; los fuegos policromos de los farolillos cabrillean en las aguas; las palomas se refugian en el Campanile. Suenan lentamente las ocho en la "Torre del Reloj" y Contreras, Díaz Dufoó y yo que nos hemos dado el placer de destruir un poco el italiano con los gondoleros, tomamos una góndola para hacer una excursión por los canales. Ahí nos espera una hermosa sorpresa: el gondolero que nos mira sonriendo en el último peldaño de la escalinata, alto, fornido, bello y pintoresco, no nos es desconocido. ¿Dónde le hemos visto? El nos ayuda á recordarlo; fué en un cuadro de Fuster, que se exhibe en la Sección de Bellas Artes del Pabellón de México. Fuster lo retrató en Venecia. Es un "regatero" célebre que ganó el laurel en el gran canal, luchando con los más aguerridos bateleros: se llama Juliani Giuseppe y nos extiende jovialmente una tarjeta que saca de entre los pliegues de su blusa azul. Tan exacto es el parecido del hermoso retrato, muy admirado por los inteligentes, que no hemos vacilado un punto ante el original. Un minuto después nos aventuramos por los canales



Fachada del Palacio de los Soberanos.

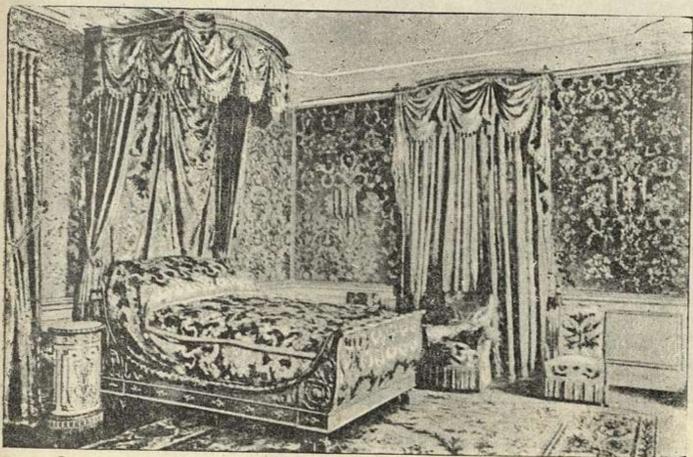
dormidos y tortuosos donde danzan las fachadas de los palacios y ríe la luz como una ondina traviesa. Ante nosotros desfilan "las Prisiones." Ahí están los pozos donde unas figuras de cera muestran á Carmagnola, á quien el Dogo cortó la cabeza, después de haberlo recibido, vencedor y feliz, con un beso de paz; y Marino Faliero, que después de una conspiración corrió la misma suerte. Suena á lo lejos una música voluptuosa. Sobre los puentes se perfilan siluetas de mujeres; arden las ojivas de los palacios, se querellan las ondas leves teñidas de iris... Atracamos; subimos una escalinata; franqueamos un pórtico y como si el poder de un ensalmo burlase para nosotros las distancias, nos encontramos en la avenue Souffren, entre el pleno hormigueo de un París dominical que invade las aceras, grita, ríe, gesticula, todo entregado á la "joie de vivre." Venecia se ha desvanecido como un ensueño dentro de este otro inmenso ensueño de la metrópoli del mundo por donde pasamos como fantasmas.

*Amado Derrero*

## Nuestros grabados.

### SOLEMNE CANONIZACIÓN DE J. B. DE LA SALLE.

El bienaventurado J.-B. de la Salle, fundador de las Escuelas cristianas, ha sido proclamado santo por Su Santidad León XIII, el 24 de Mayo, y, por consiguiente, elevado á los honores de los al-



Recámara de los Soberanos.

tares. La ceremonia de canonización se verificó en la Basílica de San Pedro, con toda la pompa majestuosa que la Iglesia romana despliega en estas circunstancias. La solemnidad fué realizada por los cardenales, mitra á la cabeza.

Una parte característica de la ceremonia, es la de la ofrenda del vino, del pan, del agua y de dos

cajas doradas que contienen palomas, tórtolas y otros pajarillos. Son estas otras tantas alegorías místicas que se refieren á las virtudes de los santos que se florifican. Hé aquí su explicacion, según la Iglesia:

En la casa del Señor, que es la Iglesia, están considerados los santos como lámparas ardientes que despiden la luz emanada de sus virtudes. Recordando á las palabras de Cristo: "Yo soy el pan vivo" el pan de la ofrenda significa que los santos no han amado otro alimento que á Jesús en el Santo Sacramento.

El vino es el símbolo de la "gracia santificante" y ninguna substancia, dice San Cipriano, le explica más claramente.

Unida á la del vino, la ofrenda del agua figura las tribulaciones de la vida.

En cuanto á las palomas y á las tórtolas, simbolizan la fidelidad; más aún la paloma, "mensajera de paz" demuestra que los santos se hallan en posesión de esta paz, pero, también, bajo el aspecto de intermediarios entre Dios y los hombres.

El punto capital de la ceremonia de canonización, consiste en la triple demanda hecha por el Cardenal Procurador de las causas. Escortado por los postulantes, se presenta delante del trono papal y, por tres veces, suplica al Pontífice que pronuncie la sentencia definitiva.

A la primera demanda, el Papa hace responder por su secretario que es preciso invocar aún las luces del Espíritu Santo y se entona el "Vení Creator." A la segunda, la misma respuesta seguida del canto de las Letanías.

El Papa responde, entonces, afirmativamente á la tercer demanda. Todo el mundo se levanta, y el Pontífice, siempre sentado sobre su trono, declara en forma oficial y como Doctor y Jefe de la Iglesia, que los bienaventurados gozan de la beatitud eterna y deben ser venerados por la cristiandad entera.

Apenas se ha pronunciado esta sentencia, cuando resuenan las trompetas de plata al mismo tiempo que los "chantres" entonan el himno de acción de gracias, el "Te Deum."

La gran campana de la Basílica hace resonar su voz grave y sonora sobre la Ciudad Eterna, á la cual responden en alegre coro las mil campanas de las iglesias de Roma.

La imagen de las virtudes de los santos, en esta simbólica ceremonia, cuyas cualidades tienden siempre hacia el cielo, tanto con los ojos de la inteligencia como con los del cuerpo, está representada por los pajarillos encerrados en las jaulas de plata, habitantes de los espacios libres y que no posan sobre la tierra sino un instante.

Con dificultad puede encontrarse en el vasto y suntuoso ceremonial de la Iglesia Latina, una escena más grandiosa é imponente que la que tiene lugar, cada vez que se canoniza á un Santo, en el inmenso recinto de la Basílica de San Pedro.

Todo el lujo radiante de que se visten los altares, las magníficas colgaduras que se desprenden

de los muros engalanados, la hoguera de los cirios que quiebran sus reflejos dorados sobre las coyas de los prelados que llevan riquezas en sus cruces y anillos abaciales; todo este cortejo de ceremonias hace más grandiosa la escena con que la Iglesia saluda la beatitud de alguno de sus hijos.

Ahora ha revestido un carácter especial de suntuosidad la canonización del bienaventurado J. B. de la Salle, porque hace muchos años que no tenía lugar una ceremonia de esta naturaleza, á cu-



Salón de recepción.

yo brillo ha cooperado la presencia en Roma de innumerables peregrinaciones cristianas, que han afluído á la Ciudad Eterna, obsequiando la invitación especial que Su Santidad ha hecho á todos los católicos del mundo para asistir á los últimos jubileos del siglo XIX.

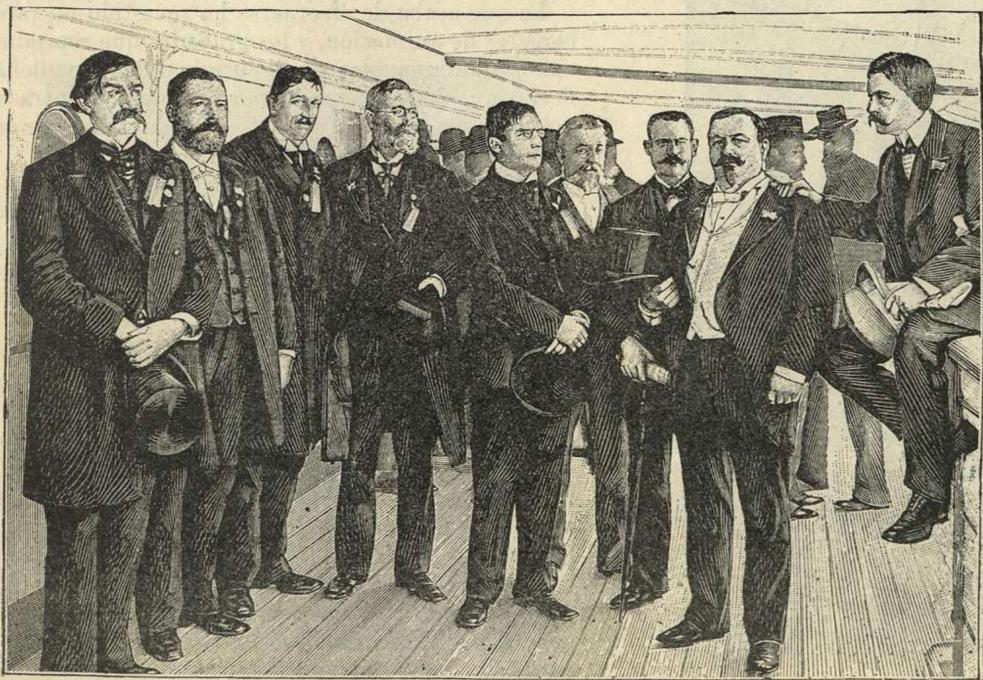
### La Comisión boera en los Estados Unidos.

Ha llegado á los Estados Unidos, demasiado tarde, una delegación bóera, para solicitar los buenos oficios de la gran República americana, en favor de las pequeñas repúblicas sud-africanas.

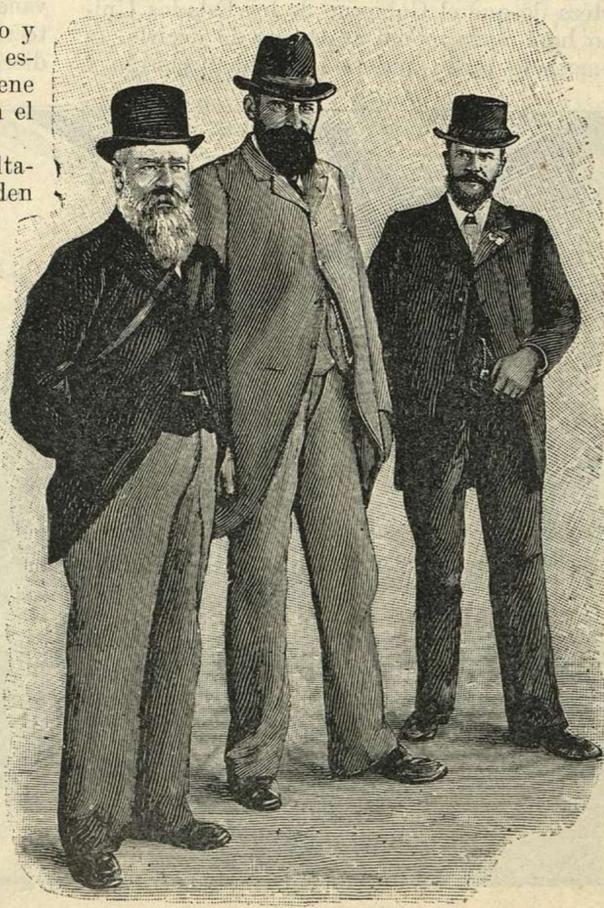
El 10 de Abril último, llegaba á Europa esta delegación, desembarcando en Nápoles. Se componía de M. Fischer, jefe de ella, y de los Sres. Wesels y Woolmarans, prominentes figuras Bóeras. El señor Fischer iba acompañado de su joven esposa, á la que puede considerarse como una cuarta delegada.

La comisión se dirigió, desde luego, á Holanda, donde fué recibida por los miembros de aquel gobierno. En seguida pasó á los Estados Unidos.

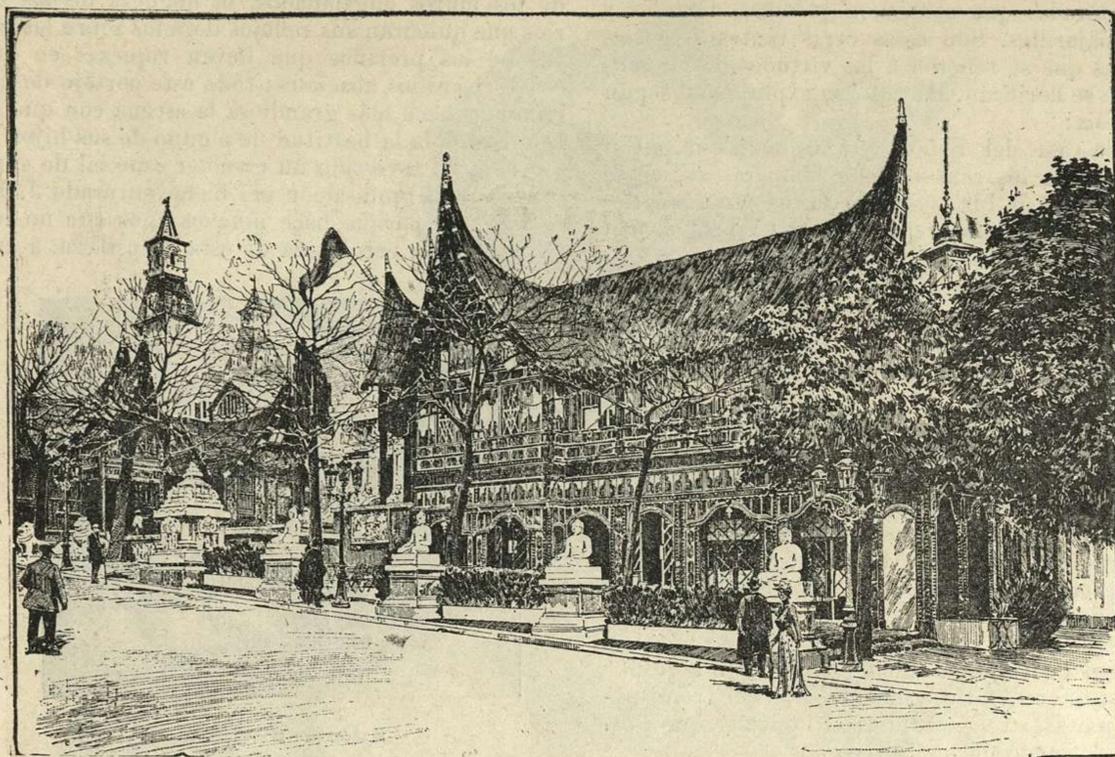
El 16 del pasado Mayo, desembarcó en Hoboken. Una diputación, nombrada por el Ayuntamiento de Nueva York y acompañada de los di-



Comisión de recepción.



Los emisarios boeros.



Pabellón de las Indias Neerlandesas en el Trocadero.

versos representantes de los comités constituídos en favor de los Bóeros, fué á recibir al señor Fischer y á sus compañeros hasta á bordo del vapor que les llevaba.

El 17 de Mayo, fueron recibidos oficialmente los delegados Bóeros por el Ayuntamiento de Nueva York. El alcalde, señor Van Wyck, se expresó durante la ceremonia, en estos términos:

“Soy feliz en desear la bienvenida á la ciudad de Nueva York. La asamblea municipal ha tomado la resolución de otorgaros el derecho de burguesía, y me ha dado la comisión de saludaros á nombre del pueblo de la ciudad. Jamás, desde que ocupó el puesto de alcalde, se me había encomendado un deber tan grato.”

Al final de esta recepción, los delegados pasaron al balcón y el señor Fischer dirigió á la muchedumbre algunas palabras, que se perdieron en medio de las aclamaciones.

Hasta entonces todo iba admirablemente para la delegación Bóera. Desgraciadamente para el Transvaal, no son las masas las que dirigen la política extranjera de aquel Gobierno Federal. Los Sres. Fischer, Wessels y Wolmarans, obtuvieron algunas buenas palabras—sin consecuencias—de M. John Hay y de MacKinley. En su honor se han organizado “meetings” monstruos. En el Senado se pronunciaron en su favor calurosos discursos. Pero no por esto han dejado de adquirir la certeza de que el Gobierno de los Estados Unidos no hará nada, como acabamos de decirlo, es ya demasiado tarde, puesto que Johannesburgo y

Pretoria han caído, después de Bloemfontein, en manos de los ingleses.

Podría decirse que el señor Fischer no tenía ya sino atravesar de regreso el Atlántico. Pero nada de eso. Su misión no había terminado. Tenía que recorrer todos los Estados de la Unión, en todos los cuales ha recogido hurras. Los candidatos de las elecciones próximas se pusieron al unísono con sus electores. Republicanos y demócratas se pronunciaron desde luego por la causa bóera.

### Las Indias Neerlandesas

La exposición neerlandesa, situada en el Trocadero, á un lado del Asia rusa, acaba, también, de abrir sus puertas al público; esta sección se compone de tres construcciones: el templo buhídico de Tjandi Sari, en Java, y dos casas indígenas.

El templo, que separa estas dos habitaciones javanesas, es una reproducción exacta de la arquitectura y de la escultura de los Hindus del siglo dieciseis. Allí se encuentran los fragmentos, cui-

dadosamente modelados sobre los restos originales de los templos de Tjandi-Sari, de Tjandi-Seru y de Prembanam; á cada lado del monumento, al pie de la escalera, se elevan dos estatuas grotescas, más grandes que el tamaño natural, reproducción de la escultura hindu-javanesa de la época. En el interior del templo, se observa una maravillosa estatua de una diosa hindu que adoran aún actualmente los indígenas de la isla Bali.

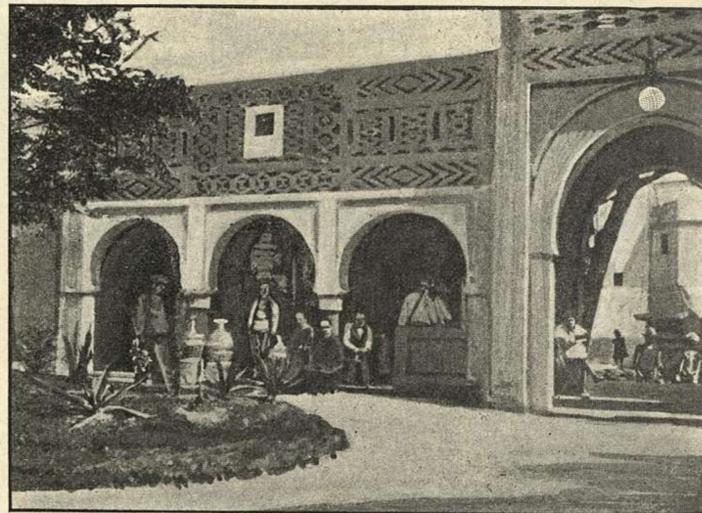
\*\*\*

Las otras construcciones, son, como queda dicho, la reproducción de dos casas javanesas de Sumatra; con sus murallas pintadas de rojo obscuro, y los techos sombríos, hechos de plantas javanesas de “Idjock,” hacen un maravilloso efecto á cada lado del templo completamente blanco.

El pabellón de la derecha, está reservado á la exposición etnográfica, en que se admiran las ricas vestiduras de seda bordadas de oro, ofrecidas por los indios de la isla Bali á la reina Guillermina en su coronación; en seguida, los instrumentos de música, los cascos de los danzantes, las joyas y, en fin la reconstrucción de un mono gigantesco, el pithecanthropus, que mide dos metros cincuenta centímetros de altura.

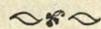
El pabellón de la izquierda está reservado á los trabajos públicos y la geografía.

Allí se encuentran, admirablemente colocadas, las mejores muestras de la minería, de las maderas, de las esencias; cartas, planos, exactas reproducciones de fortificaciones y de edificios del país.



La casa de Tozeur.

### LA FIESTA DE LOS NARCISOS.



Existe en Montreux, Francia, una hermosa costumbre tradicional, que consiste en saludar anualmente á la Primavera con una fiesta infantil, ó mejor dicho, con una serie de fiestas, tales como la de los Narcisos, el combate de flores, el baile de las hadas, etc., etc.,

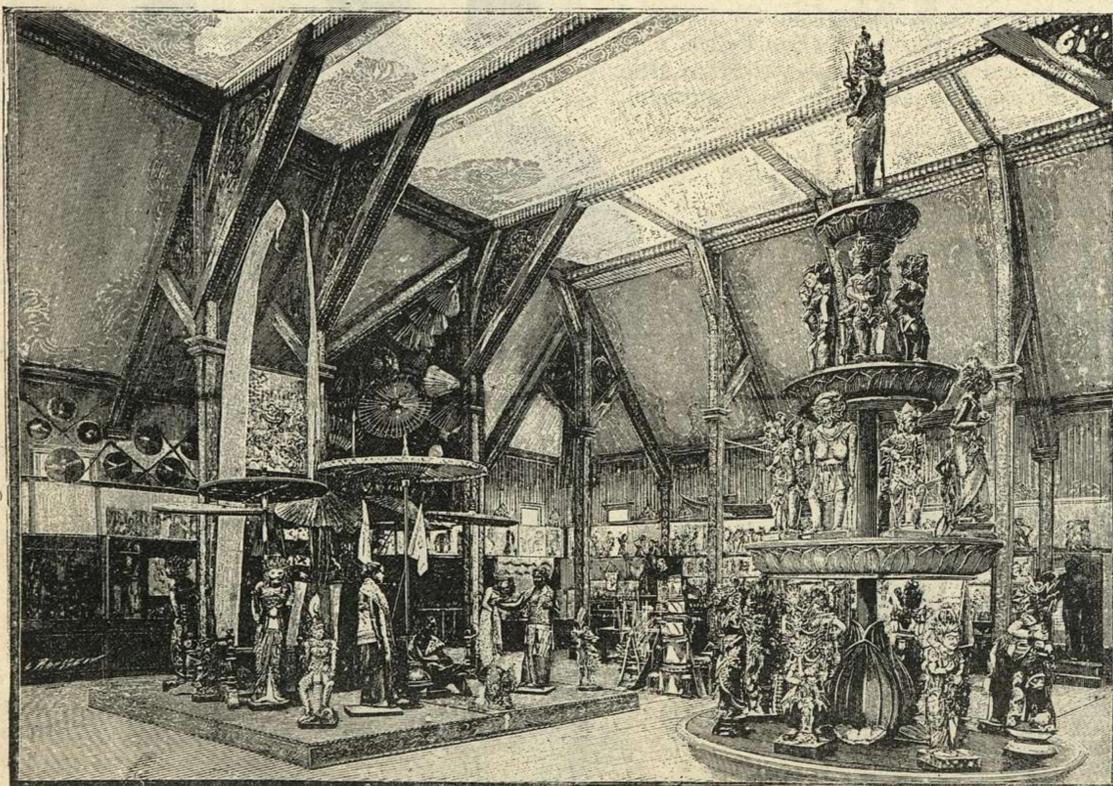
La que acaba de efectuarse ha revestido un raro carácter de animación, y los grabados que reproducimos dan una idea de la originalidad de dicha fiesta, que ha comenzado por la solemne entrada del príncipe Narciso, rodeado de toda una corte de florecillas.

Una ojeada dada al lugar de la fiesta, de cualquiera altura, descubriría un hermoso espectáculo de un golpe de vista radioso. Por todas partes no se veían sino frescas toilettes, verdura y flores; un regal para los ojos. Las casas de los rededores tenían gente hasta sobre los techos.

A los primeros compases de una música arrebatadora, los Pierrots y las Pierrotinas hacen su entrada al lugar de la fiesta.

Vestidos de blanco, simbolizan al Invierno que huye ante la Diosa Primavera; ésta llega en un hermoso carro, rodeado de nubes blanquísimas y arrastrado por amorocillos alados.

Después se sucede una serie de bailes; las violetas siguen á las hadas, los botones de oro y los myosotis ceden el paso á los capullos; las margaritas preceden á la llegada del Príncipe Narciso, que llega resplandeciente bajo su manto de oro, rodeado de brillante escolta. Después del bai-



Interior del Pabellón de los Idolos.

le de los Narcisos, llegan deliciosas parejas de muñecas graciosas; una música dulce y lánguida acompaña sus pasos en un baile del más curioso efecto.

La melodía de la ronda de las "marinnettes" recuerda un poco la hermosa canción de Nadaud:

"C'est bon homme qu'on me mo momme,  
Ma gaité fut mon trésor...."

pero rejuvenecida con mucha propiedad. Muy conocidos son, para repetirse, los versos del poeta Olivier.

Después de los cantos, después de las danzas, viene un radiante desfile. Lo que desde luego llama la atención, al paso, es un triciclo tirado por una soberbia libélula cuyas riendas lleva un gracioso amorcillo, en seguida, un cazador original, gine-te sobre un enorme avestruz, montado, á su vez, sobre enormes patas; en seguida una especie de monstruo marino ó tarasco, que sirve de montura á un Neptuno liliputiense; el carruaje de los músicos é innumerables vehículos, todos empavesados.

La fiesta termina en medio del bullicio y las florecillas á que se acaba de celebrar, alfombran después el suelo tristes y marchitas.

## PABELLÓN DE INGLATERRA

Damos á nuestros lectores un grabado que representa el Pabellón del Reino Unido en la Exposición de París. Esta severa construcción, de un gusto serio é irreprochable, ha sido ya muy visitada por la muchedumbre que ha alabado su aspecto feudal, sus techos adornados de torrecillas militares, su fachada principal decorada con artísticos miradores, y en fin, todo el conjunto arquitectural, de gusto irreprochable.

Este Pabellón ha sido, sin duda, uno de los que han albergado mayor número de visitantes nacionales, de obreros ingleses que han ido á la Exposición en grandes grupos.

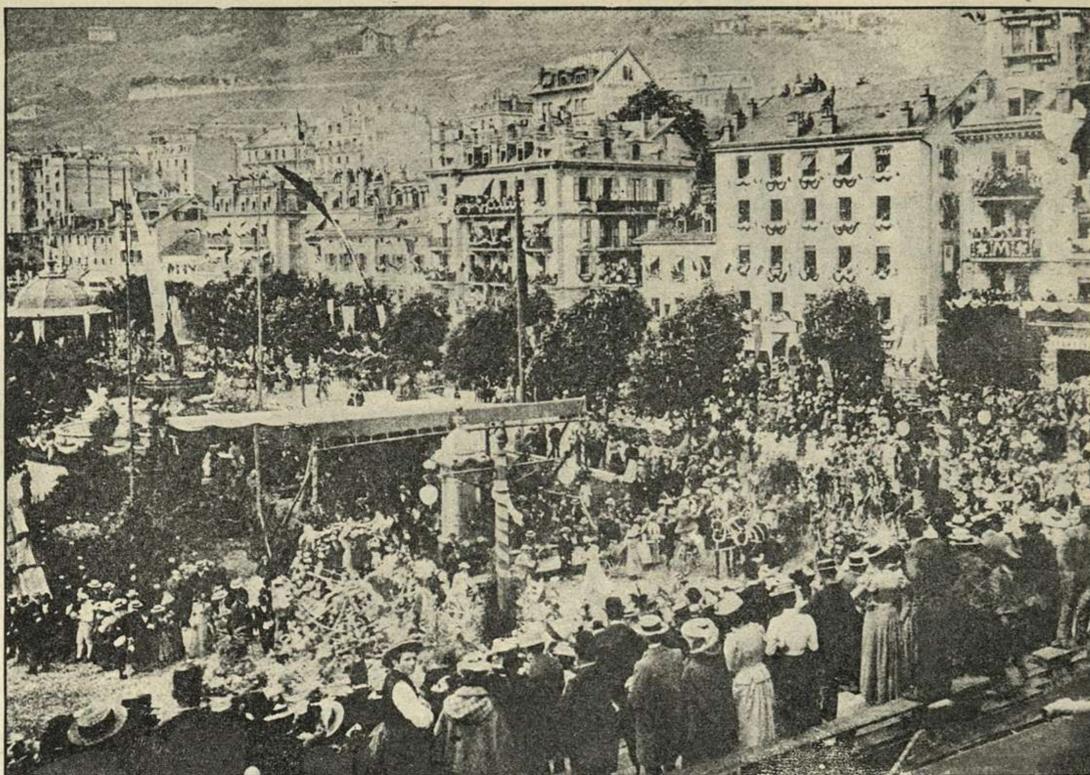
Costumbre es generalmente observada por los grandes industriales de la Gran Bretaña, la de costear una interesante excursión anual á todos los obreros que emplean en su servicio. Un riquísimo fabricante de jabón de Manchester, ha obsequiado á sus obreros con un paseo á la Exposición de París, y la mañana del día 25 de Mayo, desembarcaba él mismo, acompañado de mil setecientos de aquellos, entre hombres y mujeres.

Esta excursión se había organizado con tal cuidado, que cada uno de los miembros que la forman había recibido un plano de París, otro de la Exposición, y una nota impresa que indicaba, con anticipación, claridad y precisión perfectas, todas las fases sucesivas de aquel viaje de placer.

A despecho de lo cargado de distribuciones que se hallaba su programa, los obreros ingleses pudieron enviar una diputación á M. Loubet, formada de cinco de ellos, los que se dirigieron al Elíseo, donde fueron recibidos con la mejor cordialidad.



La gavota.



Combate de Flores.

Se asegura que esta "politesse" de un patrón á sus obreros, ha costado la vagatela de 150,000 francos.

## NOTAS DE LA EXPOSICIÓN.

### EL PALACIO DE LA CIUDAD DE PARÍS.

Ocho semanas han pasado ya, después de la apertura de la Exposición, y aún no se acaba de inaugurar la mayor parte de los Pabellones que hasta hoy han estado cerrados al público. Hasta el jueves 24 de Mayo, fué cuando el Presidente de la República Francesa, acompañado de su cortejo oficial, visitó los Pabellones de la Explanada de los Inválidos.

Después de una cordial felicitación á los miembros del jurado que estaban presentes y á los principales expositores, el Presidente se dirigió á la entrada de Cours-la-Reine, para ir á visitar los invernaderos del Palacio de la Horticultura.

Mucho se ha hablado de la admirable flora encerrada en este Palacio, de las espléndidas colecciones de flores, frutas, legumbres y, en fin, de toda clase de accesorios destinados á facilitar el cultivo vegetal en sus variadas ramas y manifestaciones.



Baile especial.

Al día siguiente del á que nos referimos, Mme. Loubet, acompañada de otras distinguidas matronas parisienses, visitó el Pabellón de la Sociedad de Damas Francesas, de cuyo comité, desde su fundación, fué presidenta en Montelimar.

Las Damas francesas no han presentado en este Pabellón, sino los artículos perfeccionados por ellas durante los veinte años de existencia de su asociación: ambulancias especiales para transporte de heridos, las cuales pueden contener catórice soldados sentados y cuatro acostados; cocinas

caloríferas, en las que se pueden conservar tisanas durante todo un día al grado de calor deseado; ropa de una manufactura perfeccionada, material plegadizo para los hospitales ambulantes, que ha hecho ya sus primeras pruebas en Madagascar; bibliotecas militares que, hasta la fecha, han proporcionado como 50,000 volúmenes á los pequeños colonos franceses, etc., etc.

Esta Sociedad de Damas francesas, es, bajo todo punto de vista, una importantísima asociación, tendiendo, principalmente, á mejorar la condición del soldado en campaña.

Mme. Loubet se retiró encantada de haberse convencido de la prosperidad creciente de una obra á que ha colaborado durante mucho tiempo.

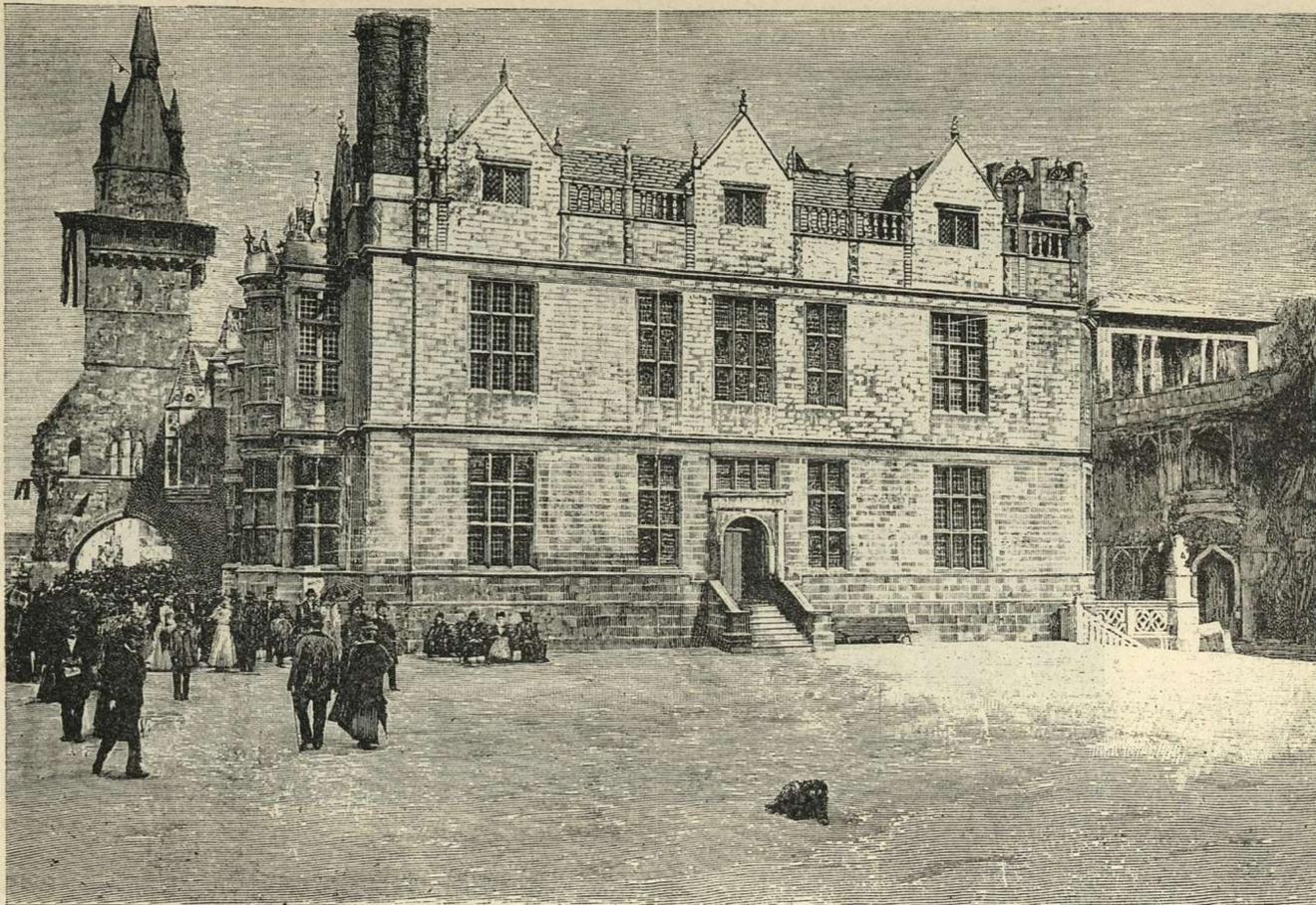
El Pabellón de la Ciudad de París, puesto á disposición del público desde hace algunas semanas, tiene una fachada principal que da sobre el Sena, con un ante-cuerpo de ocho metros y un balcón á "loggia." Su arquitectura es muy sobria. Su artístico techo, coronado de esbeltos piñones, sus ventanas y galerías de balaustrada, recuerdan el estilo del "Hotel de Ville."

En las galerías de la planta baja y del primer piso, se admira una exposición muy completa de trabajos decorativos al servicio de las vías públicas, del alumbrado, de aguas y atarceas, del aseo de las habitaciones, de los trabajos sanitarios, de la dirección de negocios municipales, de la beneficencia pública, del Monte de Piedad, de los observatorios astronómicos, de la dirección de asuntos departamentales, de la prefectura de policía, etc.

Algunos jardines deliciosamente dispuestos, rodean á este gran palacio, de interés tan práctico y que no será, sin duda, uno de los menos visitados.



Baile de hadas.



Pabellón de Inglaterra.

## EL REY DE SUECIA.

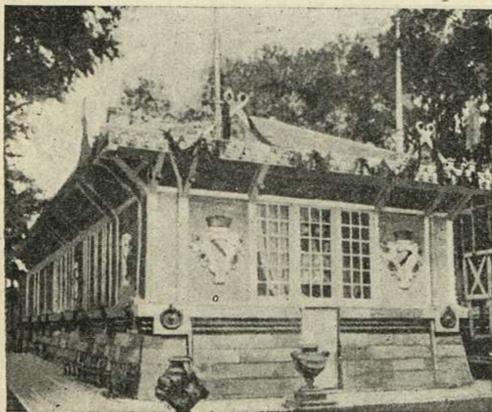
### PALACIO DE LOS SOBERANOS.

S. M. Oscar II, Rey de Suecia y de Noruega, es, actualmente, huésped de la Francia en la Exposición de París; por la primera vez su visita á aquella República revestirá un carácter oficial, y ha sido recibido por el Gobierno con los honores y el ceremonial requeridos por el protocolo.

El año pasado había ya estado en Francia este soberano, alojándose en Biarritz en Pau. Nieto de Bernardotte, quien, de simple enganchado voluntario, se hizo, primero, mariscal de Francia, y después rey de Suecia, el soberano actual tiene sangre francesa en las venas, y por esta causa, va con frecuencia á visitar aquella gran República.

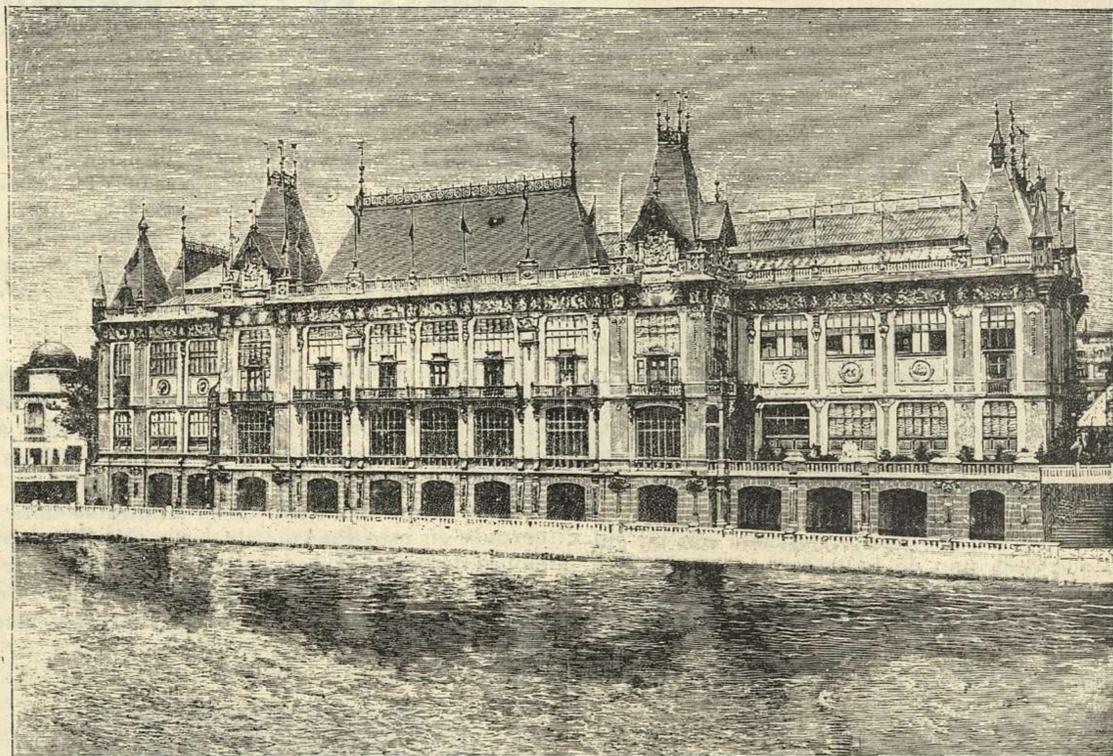
Este año, la visita del Rey está reservada principalmente á la Exposición, y será el primero que ocupe el Hotel que el Gobierno ha hecho amueblar en la Avenida del Bosque de Boulogne para alojar á los soberanos que visiten la Exposición. Este suntuoso hotel es propiedad de la ciudad de Filadelfia, habiendo pertenecido al Dr. Evans, dentista de la Emperatriz Eugenia. El Dr. Evans, que era americano, legó este inmueble á su ciudad natal, que acaba de alquilarlo al Gobierno francés.

Está situado en el centro de un jardín, haciendo muy buen efecto visto de la avenida del Bosque en un ángulo de la avenida Malakoff y en



Pabellón de Portugal.

frente del palacio del conde de Castellano, acabado de edificar. Las habitaciones y demás recintos de esta magnífica construcción han sido amuebladas y decoradas de la manera más suntuosa y serán dignos de alojar á los soberanos á que se destinan.



Pabellón de la Ciudad de París.

## EL CENTENARIO DE GUTENBERG.

Hoy, 24 de Junio de 1900, toda la humanidad civilizada conmemora el quinto centenario del nacimiento del inventor de la imprenta, con toda la veneración que merece la memoria del hombre que allanó el camino para todas las actividades y energías humanas, creando la palanca más poderosa con que han contado la civilización y el progreso.

La invención de la imprenta fué un beneficio general para los hombres: ninguno, cualquiera que sea su clase social y cualquiera la latitud en que viva, ha dejado de sentir directamente ese beneficio, porque en todas las demás conquistas de la ciencia, la imprenta ha hecho el supremo papel de eje, en torno del cual se ha desarrollado toda la inteligencia humana en los últimos siglos.

Hoy en día la imprenta es para el mundo un elemento imprescindible: es tan necesaria como el agua, como el aire, como el sol. Sin la imprenta, la humanidad balbucearía aún y sin la imprenta bien pudiéramos encontrarnos todavía á la altura mental del siglo XVI.

Es, pues, un deber imperioso de parte de todos los civilizados, el rendir un homenaje á la memoria de Gutenberg y "El Mundo Ilustrado," lo cumple con toda satisfacción.

Johannes Gensfleisch, nació en Maguncia (Alemania) el 24 de Junio de 1400, siendo su padre un respetable ciudadano del lugar, que algunos años antes había contraído matrimonio con Elisa Gutenberg.

Ninguno de los biógrafos de Gensfleisch acierta á explicar por qué fué más conocido con el nombre materno de Gutenberg, que en las crónicas de la época y conforme á las tendencias de latinizar los apellidos, llegó á convertirse también en Bonimontis.

Gutenberg desde temprana edad, era muy afecto á la lectura y estudiaba cuanto pergamino caía en sus manos. Había visto de cerca la enorme y paciente labor que tenían que realizar los frailes pendolistas para escribir una biblia ó un volumen de los clásicos latinos, y desde entonces se preocupó hondamente su imaginación por encontrar un procedimiento de escritura que economizase tiempo y trabajo.

En múltiples y varias tentativas, gastó su patrimonio y acudió á la manificencia de su paisa-

no Juan Fust, quien le suministró el peculio indispensable para proseguir sus tentativas y se asoció con él en sus investigaciones.

Por fin ideó Gutenberg labrar á mano escrito sobre tablillas, para multiplicarlo luego por medio de la impresión sobre pergamino. De suerte que la forma primitiva de la imprenta fué algo así como el boceto informe de nuestra actual estereotipia.

El primer libro impreso, fué un vocabulario que se llamó "Catholicon;" en seguida se imprimió la Biblia.

Pero el procedimiento para imprimir, que consistía en oprimir á mano el pergamino sobre las tablillas entintadas, era todavía incómodo, imperfecto, lento y costoso, de modo que la imaginación del inventor no descansaba ni un momento para perfeccionarlo.

Un yerno del socio Fust, llamado Pedro Schoeffer, era un hábil obrero que se entusiasmó con los esfuerzos é ideales de Gutenberg y que se propuso dedicar su vida y sus energías á secundarlo.

Entre ambos inventaron luego la fundición de tipos sueltos de metal, en moldes que labraban á mano á que llamaron "matrices;" y con ese perfeccionamiento la imprenta adquirió ya la forma



Gutenberg.

fundamental que ha conservado hasta nuestros días.

Gutenberg murió en su ciudad natal en Febrero de 1468.

Posteriormente no ha faltado quien pretendiera discutir á Gutenberg la gloria de haber sido el inventor de la imprenta y se ha querido asentar que corresponde á un holandés cuyo nombre no se da. Pero esas tentativas han sido infructuosas, supuesto que sobre Gutenberg y su invento existen crónicas precisas de escritores que fueron sus contemporáneos.

De paso, señalaremos el hecho curioso de que los grandes adelantos del arte tipográfico se deben su mayoría á ingenios alemanes: Gutenberg inventa la imprenta, Baner y Koenig la forma moderna de las prensas y la fabricación del papel continuado; Senefelder la litografía y por último, Mergenthaler el linotipo.

Bastaría esa gloria para que la vieja Germania tenga derecho á la gratitud de los pueblos.

J. S. A.

### PRIMERA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES EN PUEBLA.

Las exposiciones frecuentes son una necesidad apremiante para el desarrollo y progreso de los diversos ramos artísticos. En México, por desgracia, no suelen organizarse con la frecuencia que fuera

de desearse y que sin duda alguna traería como consecuencia inmediata la producción de un vivo entusiasmo entre el grupo de nuestros compatriotas que se dedica al cultivo del arte y que hoy apenas tiene estímulos, puesto que ni siquiera se le ofrece oportunidad de dar á conocer sus trabajos.

Los períodos en que nuestra Academia Nacional de Bellas Artes acostumbra organizar sus exposiciones son largos y además de largos, irregulares de tal suerte, que aún para los criterios ejercitados, es difícil seguir paso á paso los progresos obtenidos, requisitos indispensables cuando se quiere guiar el esfuerzo artístico por rumbos ciertos y propicios para lograr un constante mejoramiento.

La última exposición de Bellas Artes verificada en México hace algunos meses y de la que dimos amplias crónicas á nuestros lectores, infundió vivo entusiasmo entre nuestros artistas, engendró polémicas y discusiones que revivieron nuestro quieto ambiente artístico y, por último, creó nuevos esfuerzos para ensanchar el comercio de obras de arte completamente indispensables para todo florecimiento estético. Muchos creyeron en un renacimiento; pero, en seguida volvió á declinar un tanto el entusiasmo y el Arte volvió á encastillarse dentro de los impenetrables muros de la Academia.

Por eso es que cuando el Círculo Católico de Puebla dió á conocer sus propósitos de organizar una Exposición de Bellas Artes, fué recibida la idea con gran beneplácito de parte de artistas y amateurs.

No obstante, los que seguimos y amamos el movimiento artístico de una manera amplia y general, y que sabemos que el progreso del Arte sólo puede basarse sólidamente si se estimula la producción que de una manera precisa responde á las tendencias genuinas de la época, abrigábamos un temor que hoy podemos confesar, puesto que por fortuna no llegó á realizarse: dado el carácter religioso del Círculo organizador, temimos que la Exposición de Puebla se circunscribiera con muy

marcada preferencia á la pintura y escultura religiosas, que no son ya las características de nuestra época.

No fué así: Los salones del Círculo Católico se abrieron también para obras profanas y los expositores pudieron seguir libremente sus gustos y tendencias.

Un buen número de obras presentadas en la última Exposición de México, figuraron también en



Fachada del edificio.

la de Puebla, pero la gran mayoría de las obras presentadas, fueron nuevas.

A juicio de artistas y de conocedores, la Exposición estuvo bien organizada. El local que ocupa el Círculo católico es elegante de por sí y no tiene necesidad de decorados artificiales y efímeros. Por los grabados que ofrecemos, nuestros lectores pueden formarse una idea del elegante edificio.

Una medida digna de todo elogio y que no siempre se ha observado en nuestras exposiciones nacionales, consistió en no permitir que se colocaran juntamente copias y originales, pues se destinó una sala especial para las primeras. Excusamos de ir cuánta ventaja tiene ese procedimiento para facilitar el juicio de los visitantes.

La fotografía fué admitida á concurso y á nuestro juicio, con razón. Aun cuando es un arte basado sobre procedimientos mecánicos que generalmente sólo se admiten en las artes industriales es preciso convencerse de que el fotógrafo artista tiene que ejercitar muchas facultades personales en la elección de sus asuntos, en la disposición de sus detalles, etc., y en consecuencia tiene derecho á que se le coloque ya entre los artistas y no entre los artesanos.

Publicamos algunas copias de pinturas expuestas, y para bien del arte deseamos que muchas sociedades particulares imiten el proceder del Círculo poblano.

Oscar Herz

### EL CERRO DE LAS CAMPANAS.

La histórica donde la República llevó á cabo la determinación de la más alta justicia, haciendo un ejemplar al segar tres vidas que eran desgraciadamente nocivas para la libertad de la Patria, nos da hoy la nota del recuerdo, ostentan-



Galería de pinturas.

do un nuevo monumento en el lugar que la suerte designó para patíbulo de las esclavitudes.

Cuando la detonación de quince fusiles puso el punto final á la tragedia del llamado Imperio y cayeron en el declive de la colina tres cuerpos inanimados, el sol de una mañana espléndida iluminaba el cuadro de la tragedia. Aquel lugar estaba impregnado con el hálito de muerte que acababa de pasar. Por doquiera se veían los restos de la guerra, los destrozos del combate.

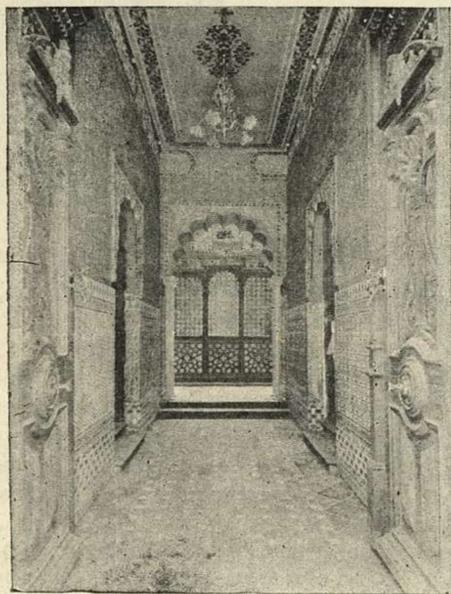
La multitud que había ido á presenciar la ejecución se retiraba silenciosa, viendo con religioso pasmo, los parapetos destruidos por las balas de los que defendían la República y levantando, para recuerdo de la luctuosa época, los plomos perdidos entre el polvo hollado por el ejército vencedor.

Cuando los tres cuerpos que había inanimado la determinación de la justicia fueron levantados del campo, se vieron tres manchas de tierra húmeda. Sobre ellas, las manos de unas mujeres, (inconscientes protectoras de la historia) levantaron unos montículos de piedras y en la cúspide de cada uno de ellos clavaron unas cruces hechas con varejón de la maleza.

Así fué el primer monumento que se levantó en aquel histórico sitio, monumento renovado durante diez y siete años, marcando las últimas huellas de tres hombres, cuyo valor era digno de mejores causas.

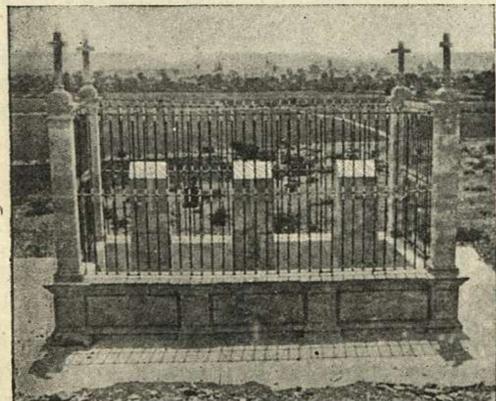
Diez y siete años después de la tragedia, á iniciativa y á expensas del General imperialista Rafael Olvera, se construyó un monumento que consistía en tres pilastras, señalando los lugares que ocupaban los ajusticiados, y una verja de fierro limitando el sitio de la ejecución.

Bien poco duró aquel recuerdo del partidario á los próceres de su causa: la rapacidad destruyó gran parte del monumento y los laboriosos coleccionadores de recuerdos que vienen de tiempo en tiempo de la vecina república del Norte, contribuyeron á dar fin con las humildes piedras que



Entrada á la exposición.

formaban la designación del histórico lugar. Y aquí debemos consignar un hecho curioso: los coleccionadores norte-americanos, elevaban correctas solicitudes al Gobierno del Estado de Querétaro, antes de cortar un fragmento, por pequeño que fuese, de las pilastras que se levantaban en el sitio de la ejecución. Y el Gobierno tenía que contestar que aquel monumento no le pertenecía, que era obra particular y que debían dirigirse á quien tuviera derecho sobre él.



Monumento levantado por el Imperialista Rafael Olvera.



Galería de escultura.

La pilastra más favorecida por la curiosidad de los coleccionadores fué la que correspondía á Maximiliano, y muy pronto se vió en el más deplorable estado; las que se erigieron en los sitios ocupados por Miramón y Mejía sólo fueron atestadas de fechas y de firmas, en su mayor parte de excursionistas americanos.

Algunos amigos de la extinta causa y la colonia austriaca establecida en México, resolvieron, hace más de un año, erigir una "Capilla propiciatoria," al decir de ellos, porque México no tiene el recuerdo de haber victimado y sí el de haber hecho justicia.

Los muros del pequeño templo cierran el sitio de la ejecución; los viejos monumentos se han sepultado bajo una plataforma que destruye el declive de la colina y perpendicularmente á cada uno de los lugares que los reos ocuparon, se han colocado unas planchas de mármol marcadas con los nombres de los tres ajusticiados.

## MÉXICO INDUSTRIAL.

Reciente artículo de las ediciones diarias, al referirse á la exposición de México en París, nos dan una noticia magnífica para todo buen mexicano: las producciones exhibidas solamente en cuatro escaparates representan un capital de cuarenta millones de pesos, en movilización, y en cuanto á la calidad y costo de los artículos, dicen nuestros compañeros de redacción: "aquí hemos venido á convencernos de que mucho de lo que compramos en México como importado, es fabricación nacional; los artículos compiten unos y superan otros en calidad á los que se venden aquí y resultan más baratos allá."

Tan buena noticia, comprobación elocuentísima de lo que ha podido alcanzar México en sus cinco lustros de paz y actividad, merece un co-

mentario: no están exhibidas en París todas nuestras producciones, aún tenemos mucho que mostrar y mucho que supera á los productos extranjeros.

Entre estos tenemos un ejemplo práctico en la fábrica de Cal Hidráulica, cemento y materiales de construcción, que hoy damos á conocer en nuestros grabados. Un grupo de personas respetables, á cuya cabeza se encuentra el Sr Faustino Martínez, atento á la rápida metamorfosis de nuestras ciudades, metamorfosis producida por las incontables construcciones de nuevos y hermosos edificios, comprendió la necesidad de crear una fábrica de elementos, que como la cal hidráulica y el cemento son indispensables en las buenas construcciones, como que son la base de la solidez que complementa la belleza arquitectónica.

Estudio, laboriosidad y observación por parte de los iniciadores y buena voluntad y capital para secundar la idea, dieron por resultado la formación de una sociedad anónima, en la que figuran personas respetables y la construcción de una fábrica, cuyos grandes hornos son una copia fiel de los que existen en Marsella.

Ahora bien, si en la organización de la fábrica se igualó á una de las mejores conocidas, en los resultados prácticos, en la producción, se ha superado en calidad, no sin ardua labor, porque hubo que vencer serias dificultades para llegar á la perfecta fabricación; pero una vez logrado esto, se vió que la cal hidráulica producida en Guadalupe, es superior á cualquiera otra, porque la materia prima es superior.

Innumerables obras se han construído ya con este material, y los más honrosos certificados de Ingenieros conocidos encomian su bondad.

Actualmente la Compañía sostiene una nueva lucha: desea producir cemento de superior calidad que el de Portland, y de los ensayos hechos, resulta que lejos de ser una quimera tal empeño, muy en breve ha de verse realizado.



A raíz de la ejecución.--Fots. I. Muñoz Flores, Querétaro.

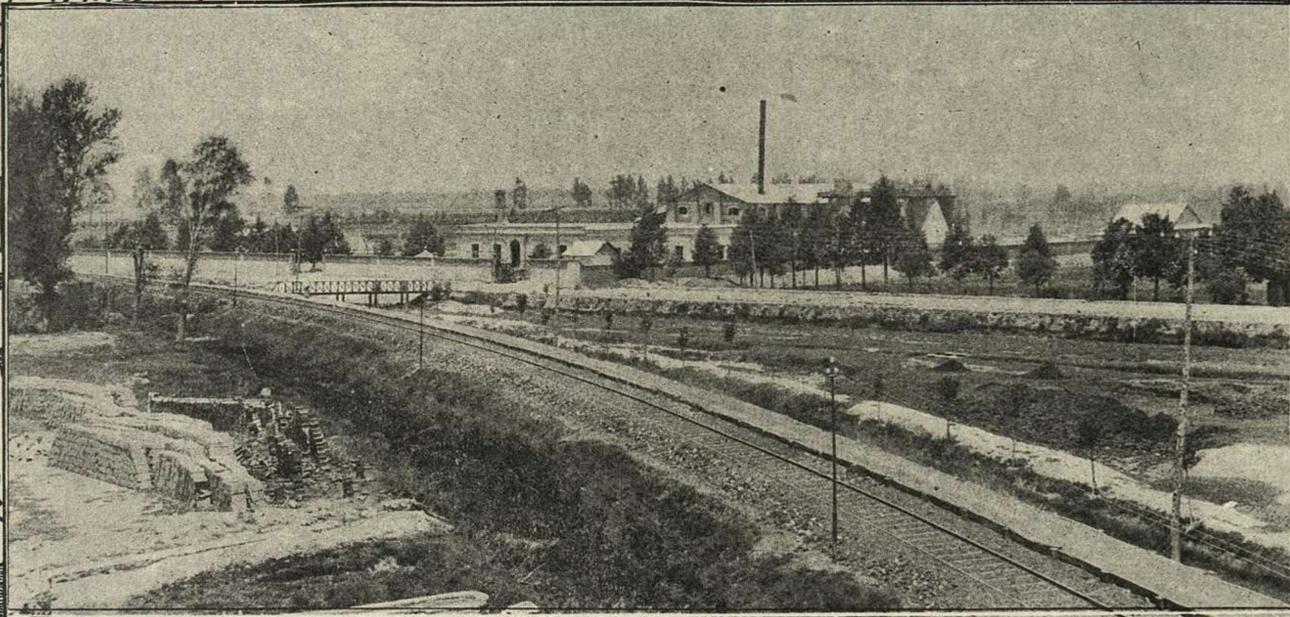
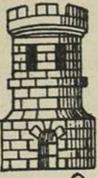


La Capilla en la actualidad.

MARCA DE FABRICA

# MEXICO INDUSTRIAL

Compa Mexicana de Cal Hidraulica  
Cemento y Materiales de Construcción S.A.



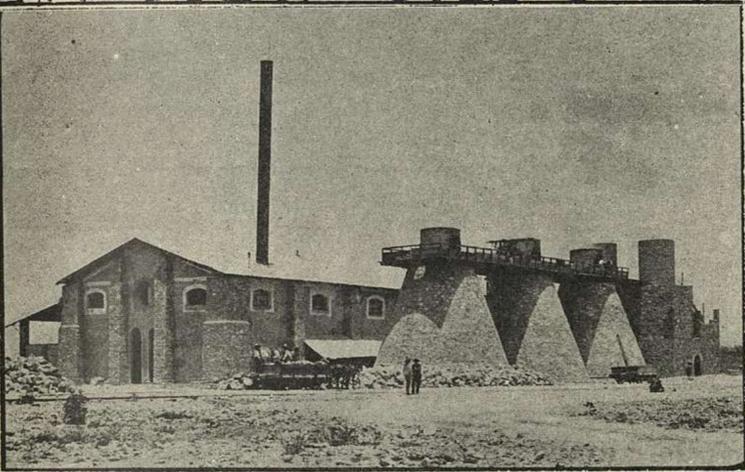
Vista general de la fabrica

Fabrica:  
Guadalupe  
Hidalgo  
D.F.  
Telefono 302

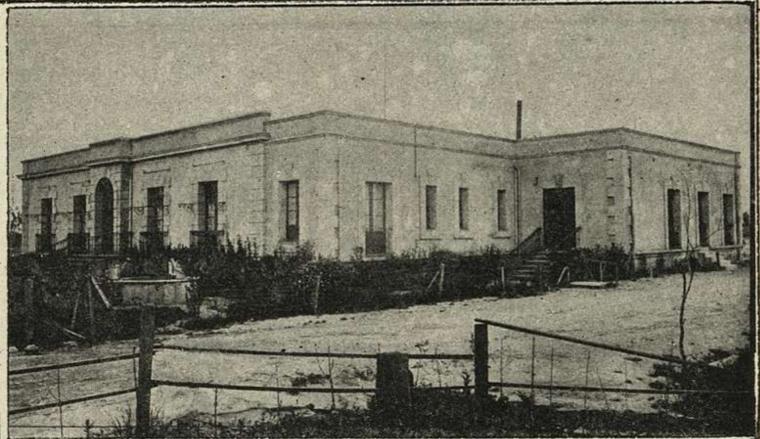
EN-MEXICO

Telefono 974

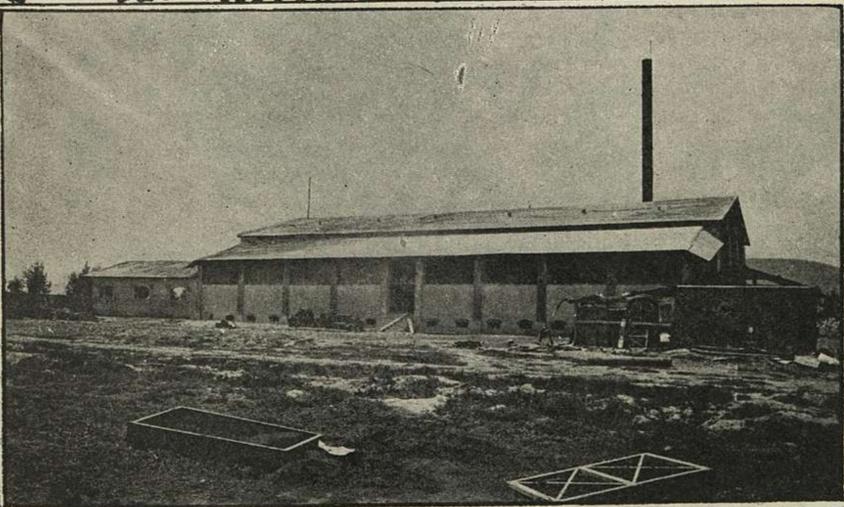
Apartado postal 268



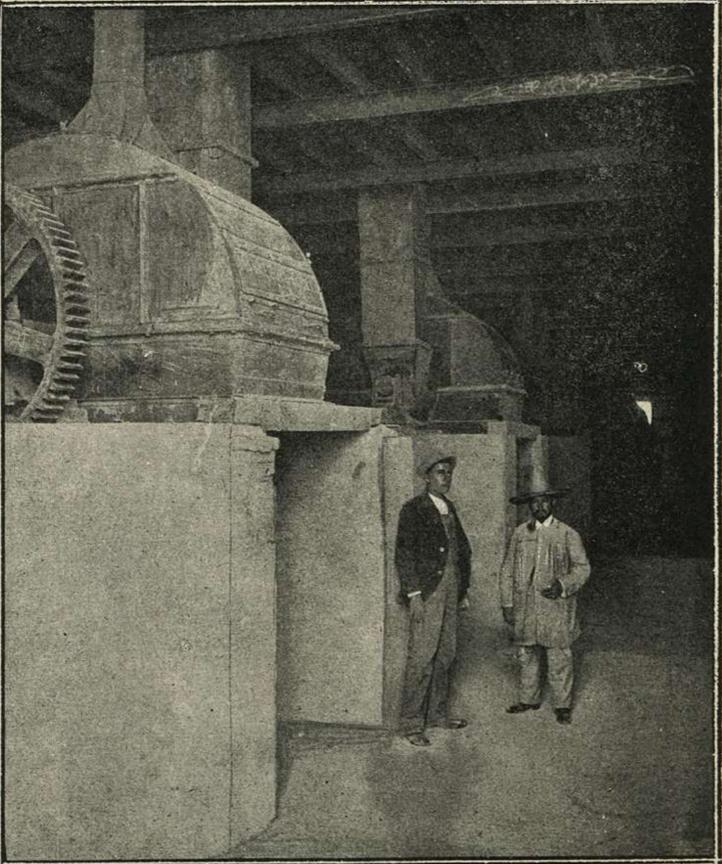
Departamento de Hornos



Habitaciones y Oficinas



Departamento de Inhalacion



Departamento de Molinos

# ¡A PRONCEDA!

¡Cuánto labio apagó su sed ardiente  
y cuánto corazón templó su brío  
en tu canto magnífico y doliente,  
como en brillante y clamoroso río!

Tu alma de fuego, combatiente bravo,  
fué, para los altivos patriotas,  
hoguera á cuya luz un pueblo esclavo  
vió para siempre sus cadenas rotas.

Y tu vibrante genio impetuoso,  
de tempestades y fulgores lleno  
—jinete en un caballo poderoso  
libre de riendas y acerado freno,—

recuerda por su audacia y sus proezas  
al paladín, terror en las batallas,  
que entraba en las cerradas fortalezas,  
con su corcel salvando las murallas.

¡Oh, cuántas veces la rosada aurora  
me sorprendió vertiendo amargo llanto  
sobre tu libro, llama abrasadora  
que lanza entre esplendor hermoso canto!

¡Cuántas veces te vi gallardo y fiero,  
al través de tus versos fulgurantes,  
cual Montemar, la mano en el acero,  
y el furor en los ojos centellantes!

Y en los festines, lúgubre y hastiado,  
esquivar de Tarifa voluptuosa  
el rojo labio, pétalo arrancado  
del corazón sangriento de una rosa!

¡Cuántas veces te vi, bello y triunfante,  
coronada la sien de intensa lumbre,  
bizarro el ademán, la voz tonante,  
arengando á la inmensa muchedumbre!

ó convertido en capitán pirata,  
“sentado alegre” en la risueña popa  
y mecido por mar de azul y plata,  
divisando “Asia á un lado, al otro Europa,”

Ya, ante el sepulcro de la triste Elvira,  
presa te miro de mortal desmayo;  
ya, transformando tu valiente lira  
en la espada invencible de “Pelayo;”

ora, en fin, demudadas las facciones  
y anegados en lágrimas los ojos,  
contemplando, á la luz de los blandones,  
de “Teresa” los míseros despojos:

visión negra y terrible, que devora  
las dulces esperanzas de tu pecho,  
dejando para siempre, asoladora,  
tu noble “corazón pedazos hecho;”

y que arranca á tu plectro desolado  
un canto lleno de amargura y brío,  
que resplandece como el sol dorado  
entre el ramaje del ciprés sombrío.

¡Oh sublime cantor de los dolores!  
todo joven hispano ama tu gloria  
y, al par que tu desdicha y tus amores,  
guarda con entusiasmo en su memoria

versos de “El Diablo Mundo,” en que flamea  
tu juventud radiante y agitada,  
que, al huracán del infortunio ondea,  
cual bandera de sangre salpicada.

*Manuel Reina.*

